

FILOSOFÍA Y ECONOMÍA

Estado y Estado de Bienestar: coyuntura y perspectivas de futuro

State and Welfare State: present situation and prospects

*JOSÉ MARÍA TORTOSA**+

«El Estado no es, en modo alguno, un poder impuesto desde fuera de la sociedad; ni es tampoco ‘la realidad de la idea moral’, ni ‘la imagen y la realidad de la razón’, como afirma Hegel. El Estado es, más bien, un producto de la sociedad cuando llega a un determinado grado de desarrollo».

Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1891)

La verdad es que la mayoría de los errores individuales se reducen a sólo uno: la creencia en que los mercados se ajustan solos y que el papel del gobierno debiera ser mínimo (...). La adopción por EE.UU. –y por gran parte del resto del mundo– de esa filosofía económica defectuosa hizo inevitable que hayamos llegado al lugar en el que nos encontramos actualmente.

Joseph H. Stiglitz, «Capitalist fools», *Vanity Fair*, enero de 2009

Resumen: El objetivo del presente trabajo es especular sobre los factores que pueden llevar a un posible retorno del Estado en general y del Estado de Bienestar en particular, después de la etapa neoliberal que podría haberse cerrado con las crisis contemporáneas. Se trata de ver si la tendencia hacia el «Estado mínimo» se ha revertido, cosa que ya pudo haberse iniciado a finales del siglo XX, e incluso si el conjunto de crisis mun-

Abstract: The purpose of this paper is to speculate about possible factors that could lead to a possible return of the State in general and the Welfare State in particular, after the neoliberal phase that could have been closed in the contemporary crisis. The point is to see if the trend towards «minimum State» has reverted, something that could already be started at the end of the 20th century, and also if the global crisis

Fecha de recepción: 20-04-2010. Fecha de aceptación: 8-07-2010.

* Dirección: Manolo Morán, 33; 03550 San Juan de Alicante. jmtortosa3@gmail.com. Investigador en el Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante. Publicaciones recientes: «La amenaza definitiva a la paz: las armas nucleares» en N. Arteaga y otros (eds.): *Violencia, ciudadanía y desarrollo. Perspectiva desde Iberoamérica*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2008, pp. 15-39; «Maldesarrollo inestable: un diagnóstico», *Actual Marx / Intervenciones* (Santiago de Chile), nº 7, 2008; «Las nuevas violencias en la crisis global», *Íconos* (FLACSO, Quito), nº 36, 2010, pp. 41-52.

+ El autor agradece los comentarios del economista Alberto Acosta sin, por ello, responsabilizarle de los errores que aquí se cometan.

diales acaecidas a principios del XXI no habrán acelerado tal tendencia. De todos modos, podría darse el caso de un retorno del Estado pero con un planteamiento sobre el Estado de Bienestar bien diferente del que tuvieron los que, a finales del siglo XIX y principios del XX, comenzaron a implantarlo en países centrales.

Palabras clave: sistema mundial, crisis, neoliberalismo, Estado de Bienestar.

occurred at the beginning of the 21st century will accelerate this trend. Anyway, a return of the State is more than possible but with a practice of the Welfare State quite different from the vision of those that, in the late 19th century and early 20th, began to implant it in some central countries.

Key words: world system, crisis, neoliberalism, Welfare State.

En los años 50 y 60 del siglo XX, el papel del Estado sólo se discutía en cuanto al grado de su intervención. De la planificación soviética a los planes de desarrollo franquistas pasando por la planificación a la francesa o las nacionalizaciones bolivianas, dicha intervención se daba por supuesto y, de hecho y a escala mundial, aquellos fueron años de expansión y fortalecimiento del Estado en general y del Estado de Bienestar en particular, también en este caso con perceptibles diferencias de grado relacionadas con el tamaño del país, su posición en la jerarquía mundial y las respectivas tradiciones políticas.

La fase de expansión económica mundial que permitía incrementos notables en el gasto social (salud y educación antes que nada) se detuvo entre el año 68 (expresando el desencanto casi planetario con las promesas de una mayor igualdad por parte del Estado Benefactor) y la crisis/boom del petróleo (según en qué lado de la cadena de la mercancía se encontrara el país) de los años 72-73. Los triunfos electorales de Margaret Thatcher (1979-1990) en el Reino Unido y el de Ronald Reagan (1981-1989) en los Estados Unidos expresaron políticamente lo que el nuevo ciclo parecía proponer, a saber, la necesidad de recortar gastos del Estado (generalmente sociales), privatizar empresas públicas para sanear las arcas del Estado, debilitar el ya débil movimiento sindical flexibilizando el mercado laboral y proponer a los países periféricos la trampa del fin del proteccionismo (el de los periféricos, ya que los países centrales siguieron practicándolo en aquellos sectores en que se consideraban menos competitivos¹). Aduciendo «quiebra fiscal del Estado», se recortaron los gastos propios del Estado de Bienestar y, en paralelo o tal vez como consecuencia, se incrementó el papel represivo del Estado².

A partir de un lema («El Estado no es la solución: es el problema») tomado de Friedrich Hayek y de una receta («Menos Estado, más mercado»), se instauró en numerosos países (no en todos) una política o una ideología que se llamó «neoliberalismo», también

1 La práctica se ha mantenido. Basta ver las sucesivas rondas de la Organización Mundial del Comercio en las que los gobiernos de los países centrales han procurado mantener su proteccionismo hacia su agricultura no competitiva y han intentado forzar a los países periféricos a abrir sus fronteras a los productos industriales del centro.

2 Observatorio del sistema penal y los derechos humanos, Universidad de Barcelona: *El populismo punitivo*, Iñaki Rivera coord., Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2005, pp. 17-22. Dicho papel represivo no fue contradictorio con el auge de la privatización de la seguridad cuyo caso más emblemático ha sido, en los Estados Unidos, el de Blackwater. Véase J. Scahill: *Blackwater: The rise of the world's most powerful mercenary army*, Nueva York, Nation Books, 2008. Para la amplitud, costes y bajas de estos «contractors» en Iraq y Afganistán, véase V. Bailey Grasso y otros: *The Defense Base Act (DBA)*, Congressional Research Service, 9 de abril de 2010, accesible en <http://www.publiclog.org/documents/item/congressional-research-service-on-the-defense-base-act>

bajo el nombre de «globalización», y que fue calificado de «pensamiento único» ya que así se había presentado por una de sus mayores adalides, la hoy Lady Thatcher con su TINA (There Is No Alternative)³. Sin embargo, había alternativas. Tantas como estrellas en el cielo, y así las practicaron Sudáfrica, el Japón, la China o la India formando estos dos últimos, con los también heterogéneos por trayectoria y contenido Rusia y el Brasil, lo que a principios del siglo XXI se ha dado en llamar «países emergentes», es decir, los que no quisieron aceptar las recetas neoliberales para las que supuestamente no había alternativas.

El objetivo del presente trabajo es especular sobre los factores que pueden llevar a un posible (en realidad ya perceptible) retorno del Estado en general y del Estado de Bienestar en particular, bien entendido que se trata de grados de intensidad de su intervención y desarrollo. De hecho, el «Estado mínimo» que se llegó a proponer por el Fondo Monetario Internacional en tiempos de la dirección de Michel Camdessus (1987-2000), y del que, en su discurso de despedida como director gerente del Fondo, se arrepintió de haber propuesto, nunca se alcanzó ni siquiera por los más fervientes seguidores del «consenso de Washington», y menos en los países centrales, precisamente los que más lo proponían. Puede sospecharse el carácter ideológico que tuvo tal propuesta ya que permitía que los países centrales mantuviesen la fuerza del Estado en el sistema mundial mientras que se debilitaba la posibilidad de influir en el mismo por parte de los países periféricos⁴.

De hecho, el Estado siempre tuvo un papel diferente en los países centrales respecto a los periféricos. En estos últimos, la lógica del sistema mundial exigía su existencia aunque se evitase su fortaleza: eran necesarios para mantener el orden, pero no debían ser tan fuertes que pudiesen convertirse en alternativa al dominio ejercido por las élites de los países centrales, para lo cual la cooptación de las élites periféricas tenía un papel primordial. En los centrales, dijese lo que dijese los teóricos de la «globalización», el Estado fue un instrumento muy importante en las políticas de las clases dirigentes.

Tampoco los Estados de Bienestar realmente existentes, fuese cual fuese la retórica de sus gobernantes, desaparecieron allí donde ya se habían instaurado. Pero en un caso como en el otro, la «ofensiva neoliberal» sí produjo una reducción del papel y nivel de uno y otro. De lo que se trata ahora es de ver si la tendencia se ha revertido, cosa que ya pudo haberse iniciado a finales del siglo XX, e incluso si el conjunto de crisis mundiales acaecidas a principios del XXI no habrán acelerado tal tendencia. Eso sí, sin dar por supuesto que lo sucedido en la expansión de mitades del siglo XX (fase ascendente del ciclo largo o ciclo Kondratiev) tenga necesariamente que repetirse a principios del XXI. De hecho, si entonces el fortalecimiento del Estado corrió en paralelo con la expansión del Estado de Bienestar, al plantearse ahora el problema en medio de una crisis presupuestaria de muchos gobiernos, podría darse el caso de un retorno del Estado con independencia de la evolución del Estado de Bienestar que ahora podría discurrir por derroteros diferentes. Tal vez no nuevos, aunque sí más visibles.

3 D. Harvey: *A brief history of neoliberalism*, Oxford University Press, 2005; V. Navarro: *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*, Barcelona, Anagrama, 2006, Tercera parte.

4 H.-J. Chang: *Bad Samaritans: Rich nations, poor policies and the threat to the developing world*, Nueva York, Random House Business Books, 2007.

1. Origen y desarrollo

Conviene iniciar este recorrido recordando que el Estado de Bienestar, en las sociedades europeas, nació entre finales del siglo XIX y principios del XX como resultado de dos motivaciones diferentes. Por un lado, la solidaridad con las clases más damnificadas por la Revolución Industrial, descritas por autores como Charles Dickens o Émile Zola. Incluso la piedad o la caridad. En este campo, estuvieron posiciones ideológicas diversas, socialdemócratas, cristianas, reformistas que fueron combatidas desde la izquierda marxista con el argumento ya esgrimido en el Manifiesto Comunista de 1848, a saber, que las mejoras concedidas a la clase obrera no hacían sino evitar la agudización de las contradicciones que tendrían que llevar inexorablemente, decían, a la Revolución. Y esa era la otra motivación que intervino en la creación de los Estados de Bienestar, o sea, la del temor a las clases peligrosas («les classes dangereuses»⁵) que habían amenazado el orden establecido en la Comuna (1871) y acabarían, por lo menos aparentemente, implantando aquella Revolución en la Rusia zarista. De hecho, aunque, en su mayoría, los proyectos de Estado de Bienestar vinieron de los socialdemócratas, la aplicación efectiva a los respectivos sistemas políticos fue llevada a cabo por conservadores como Bismark que entendieron la necesidad de un pacto social ante el temor de que se subvirtiese el orden establecido.

El pacto era fácil de concebir aunque no fuese comprendido por todos sus implicados. Por un lado, las clases acomodadas, la burguesía, aceptaban pagar más impuestos para financiar programas de reducción de la excesiva desigualdad que el liberalismo había producido. Esta reducción se obtenía mediante la intervención del Estado en las áreas educativas, sanitarias y, en general, en lo que se acabarían llamando «los servicios sociales». Por otro lado, las «clases peligrosas» dejaban de serlo, se integraban en el sistema y renunciaban a la Revolución. Obviamente, el pacto funcionó mejor en países pequeños, relativamente homogéneos, pero no periféricos, con el ejemplo paradigmático de Escandinavia. Tuvo una aplicación muy desigual en el tiempo, dependiendo, además, de la posición que el país en cuestión ocupase en la jerarquía del sistema mundial: en aquel entonces, el Estado de Bienestar tenía, para los países centrales y obviamente no en los periféricos, una fuente adicional de financiación, las colonias. En éstas, al igual que en otros países periféricos como España o, en general, la América Latina ya emancipada, el Estado de Bienestar tardaría mucho tiempo en plantearse ni siquiera como programa. No porque no hubiese «clases peligrosas» sino porque las élites tenían otros medios (políticos/militares) de controlarlas.

En el entretiempos, los Estados Unidos habían desbancado a Inglaterra en la hegemonía del sistema mundial y, desde tal posición, habían resuelto de manera diferente el problema de las «clases peligrosas», partiendo, además, de tradiciones ideológicas más individualistas y casi «darwinistas»⁶. Sin embargo, la etapa en la que su hegemonía llega al apogeo, al coincidir con una fase ascendente del ciclo económico largo (de las llamadas ondas Kondratiev), produce, a escala mundial, una cultura en la que el papel del Estado está fuera de discusión. Unido al secularismo, el cientifismo y el reformismo racional predominantes, el

5 L. Chevalier: *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIXe siècle*, Paris, Librairie académique Perrin, 2002 (1958).

6 Sobre los métodos represivos utilizados por las élites estadounidenses véase R.J. Goldstein: *Political repression in modern America: From 1870 to 1976*, Chicago, University of Illinois Press, 2001.

ciclo ascendente (1945-1973) supone también una extensión del Estado de Bienestar a países periféricos y semiperiféricos, proceso que quedará roto con la crisis del 68 o, si se prefiere, de 1973, crisis del petróleo para muchos países centrales y semiperiféricos y boom del petróleo para las «repúblicas petroleras» que aprovecharán el aumento de ingresos para extender o inaugurar también por su parte el dicho Estado de Bienestar, de forma más o menos tímida.

De todas maneras, el cambio de ciclo y la entrada en una fase B de las ondas Kondratiev vinieron acompañadas por una profunda revisión de lo que había sido la motivación, doctrina y contenidos del Estado de Bienestar. Por un lado, los elementos culturales que habían sido indiscutidos durante la fase A, ahora son puestos en cuestión por los fundamentalismos religiosos e ideológicos, el postmodernismo y, en general, por la desorientación ideológica que acompaña a dicho cambio. Pero, por otro, el estatalismo que había sido la tónica desde el Gosplan soviético a la planificación a la francesa pasando por los Planes de Desarrollo españoles, deja de estar en boga y, en su lugar, y junto al triunfo del neoliberalismo, aparece un complejo mundo que va desde la proliferación de las ONG (definidas por esa N de NO-gubernamental) hasta el auge de las autodefiniciones políticas en términos étnicos y ya no políticos, es decir, ya no estatales⁷. Pero también son visibles los efectos del programático «menos Estado» impuesto a los países periféricos: o acaban en manos de una proliferación de las mafias tradicionales o nuevas, o generan lo que se vendrá en llamar «Estados fallidos» bajo gobiernos puramente formales y en los que el control de estos sobre los elementos centrales del Estado (moneda, fronteras, violencia legítima etc.) es mínimo⁸.

Este último punto se ha modificado en la coyuntura actual con proyectos tan heterogéneos como el MAS (Movimiento Al Socialismo) boliviano y su etnicismo aymara-quechua practicado desde el gobierno del país bajo la etiqueta de Estado multicultural o el Partido Bharatiya Janata (Partido Popular Indio) y su idea de la «hinduidad» (*hindutva*⁹) desde el gobierno de la India (1998-2004), después en la oposición.

No es el único punto que se ha modificado. También, paradójicamente y mientras se asiste a este retorno del Estado, observable, como después se verá, en una oleada de nacionalizaciones, es decir, estatalizaciones, se sigue produciendo la venta de empresas públicas al estilo neoliberal con el objetivo manifestado de superar los déficits públicos que arrastran algunos países en medio de las crisis de las que se va a hablar de inmediato y que podría producir, junto a una clase política mundial generalmente de «mala calidad»¹⁰, un nuevo desencanto con la democracia como el producido en 1968 o en 1929.

Una modificación importante puede simbolizarse mediante el uso que se ha hecho de los atentados del 11-S por parte de una variante muy interesante del neoliberalismo, los neocon-

7 Véase I. Wallerstein: «The Global Picture, 1945-90», en: T.K. Hopkins e I. Wallerstein eds.: *The Age of Transition. Trajectory of the World-System 1945-2025*, Londres y New Jersey, Zed Books, 1996, pp. 209-225. También: I. Wallerstein, *After Liberalism*, Nueva York, The Free Press, 1995, cap. 2.

8 La revista *Foreign Policy* publica todos los años una lista de tales «Estados fallidos» a partir de los indicadores definidos por la propia revista. La lista de 2009 puede verse en http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/06/22/the_2009_failed_states_index. Para definiciones e indagación sobre su posible carácter ideológico al aplicarse con facilidad a los Estados Unidos mismos, véase N. Chomsky: *Estados fallidos: El abuso de poder y el ataque a la democracia*, Barcelona, Ediciones B, 2007.

9 Véanse diversas elaboraciones de la «hinduidad» en la página de dicho partido www.bjp.org/content/view/2646/473/, accedida el 29 de marzo de 2010.

10 D. Bensaïd: *Elogio de la política profana*, Madrid, Península, 2009.

servadores, es decir, el grupo de activistas y políticos estadounidenses que han estado trabajando para hacer del siglo XXI «un nuevo siglo estadounidense», es decir, un siglo en el que los Estados Unidos puedan seguir siendo la potencia hegemónica¹¹. Si algo ha traído consigo esta variante lo ha sido precisamente en lo que se diferencian de sus antecesores neoliberales: los neoconservadores han tenido muy claro el papel del Estado en sus procesos económicos, en la aportación de seguridad (por lo menos financiando con fondos públicos las empresas privadas dedicadas a ello) y como instrumento de posicionamiento en el sistema mundial sobre todo, para lo que han exacerbado una corriente «securitaria» preexistente pero que los atentados han legitimado e incrementado: La presidencia de Clinton fue multilateralista, la de Bush unilateralista y la de Obama de transición.¹² En todo caso, el retorno del Estado es ya evidente desde esta perspectiva. Los neoconservadores usan del Estado para satisfacer sus intereses sin necesidad de la retórica neoliberal: cambia el medio, no el fin.

De todos modos, la cuestión no termina ahí. Otro hecho innegable es el cambio de estructura del poder mundial por lo menos en dos sentidos. Uno, el de la posible crisis en la hegemonía estadounidense ante la que reaccionan los neoconservadores como se acaba de decir. Y, dos, el cambio en los protagonistas en la escena internacional que ya no puede ser simplificada, siguiendo la inercia simplista del conflicto Este-Oeste, mediante un esquema Norte-Sur igualmente simplista de difícil especificación territorial. Es el caso de los llamados «países emergentes», ya no periféricos pero todavía no centrales, como sucede con los «BRIC», es decir, el Brasil, Rusia, la India y la China¹³. Con élites en ascenso y conscientes del auge del respectivo país en la jerarquía mundial, convierten el sistema mundial en algo más complicado, en términos de países, que el fácil Norte-Sur. También las clases sociales, a escala mundial, pasan a ser algo más complicado que el simplismo de burgueses y proletarios¹⁴.

En ese contexto, es preciso recordar que el Estado no es una entidad abstracta y que su contenido refleja las diversas coyunturas que atraviesa la sociedad sobre la que se construye. Tampoco la sociedad es un ente abstracto, sino que está formada por grupos concretos, algunos de los cuales usan la maquinaria del Estado (o, si se prefiere otra formulación, los aparatos del Estado) en provecho propio. Esto se lleva a cabo en términos ideológicos predicando el «Estado mínimo» a los países de la periferia o para ser más exactos a los sectores medios y periféricos de las sociedades periféricas, ya que las élites de los países periféricos tienden a estar en consonancia de intereses con las élites de los países centrales. Pero el sistema más importante para tal uso es en términos políticos recurriendo a los gobiernos cuando cambian las condiciones que, como los ciclos económicos, nadie parece poder controlar a gusto pro-

11 Es muy instructiva, a este respecto, una visita a la que ha sido la página web de los neoconservadores, muchos de ellos en el gobierno con George W. Bush y algunos todavía presentes en el de Barak H. Obama: <http://www.newamericancentury.org/> La página, de todas formas, está inactiva desde hace unos años.

12 M. Delmas-Marty: *Liberté et sûreté dans un monde dangereux*, Paris, Seuil, 2010.

13 Lo cual no quita las diferencias entre unos y otros. Rusia ya disputó, en la Guerra Fría, la hegemonía a los Estados Unidos; la China y la India compiten entre sí; el Brasil todavía no es potencia nuclear etc.. Pero los cuatro son grandes desde el punto de vista poblacional y territorial.

14 J.M. Tortosa: «Cambios en el poder mundial», *Cuadernos Sociológicos* (Quito), n° 4, 2008, pp. 149-171. La visión tripartita que George Orwell, en su novela *Mil novecientos ochenta y cuatro* (1948), atribuye a Emmanuel Goldstein y su *Teoría y práctica del colectivismo oligárquico*, parece mucho más útil para entender lo que sucede que las visiones dicotómicas por más que éstas sean más movilizadoras.

pio. El paso en las élites estadounidenses del neoliberalismo a la propuesta neoconservadora puede ser un ejemplo de lo dicho: medios distintos para un solo fin¹⁵.

Es pronto para saber si esta exaltación neoconservadora del Estado va a seguir siendo dominante, si estas nuevas élites emergentes van a llevar adelante sus propios proyectos o, como parece, van a seguir los pasos de las actuales¹⁶ y si se va a producir un nuevo tipo de post-neoliberalismo de fase A, estatalista al estilo de las fases A y no-estatista por exigencias ideológicas, pero ambas de manera simultánea. En buena parte, dependerá de cómo se resuelvan las crisis contemporáneas.

2. El impacto de las crisis

El nobel de economía Joseph Stiglitz era claro al respecto: «Una ola de austeridad fiscal recorre Europa y los Estados Unidos. La magnitud alcanzada por los déficits presupuestarios (al igual que la magnitud de la caída en la economía) ha pillado a muchos por sorpresa. Pero a pesar de las protestas de los que ayer defendían la desregulación y que preferirían que los gobiernos permanecieran pasivos, muchos economistas creen que el gasto gubernamental tiene ahora un papel importante y que ayudará a evitar otra Gran Depresión»¹⁷. Vuelve, pues, ahorrando o gastando, el Estado también desde esta perspectiva pero con facetas múltiples, como múltiples son las crisis.

Se da, en primer lugar, una crisis que se inició financiera y ha terminado siendo económica, agravada por sendas burbujas inmobiliarias en los Estados Unidos y en España y en la que la contracción del crédito ha lastrado las posibilidades de recuperación. La crisis está caracterizada por crecimientos económicos relativamente bajos sobre todo en los países centrales y sus secuelas de incremento del desempleo y el bienestar en general aunque, como suele suceder en estos casos, en esta crisis también hay ganadores, a los que se hará alusión más adelante. Pero la tónica es la indicada.

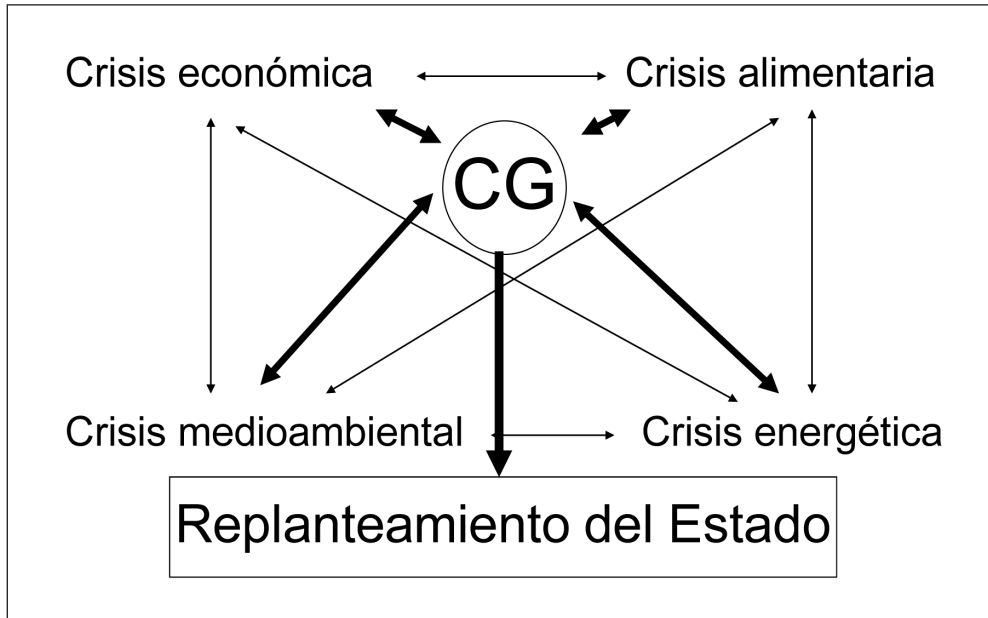
A diferencia de la Gran Depresión del siglo XX (iniciada en 1929 y que duró, no se olvide, hasta, por lo menos, 1939), la primera crisis del siglo XXI ha venido acompañada de otras crisis, es decir, y por seguir el dicho de Antonio Gramsci, situaciones en las que lo viejo «ya no» está, pero lo nuevo «aún no» es perceptible¹⁸. El conjunto puede visualizarse

15 Véase J. Heilbrunn: *They knew they were right: The rise of the neocons*, Nueva York, Doubleday Publishing, 2008. También M. Engler: *How to rule the world. The coming battle over the global economy*, Nueva York, Nation Books, 2008.

16 Algunos sucesos o reflexiones: para el caso de la China, «Bridging the income gap», *China Daily*, 17 de marzo de 2010, accesible en http://news.xinhuanet.com/english2010/indepth/2010-03/17/c_13214330_2.htm; para la India, A. Roy: «The heart of India is under attack», *The Guardian*, 31 de octubre de 2009, accesible en <http://www.zcommunications.org/the-heart-of-india-is-under-attack-by-arundhati-roy>; Rusia ha incrementado los niveles de desigualdad que ya tuvo con el comunismo comparativamente elevados respecto a los restantes países del Comecon; y el Brasil se encuentra entre los primeros países en cuanto a desigualdad de renta.

17 J.E. Stiglitz: «The dangers of deficit reduction», *The Economists' Voice*, Vol. 7, nº 1, art.6, 2010, accesible en <http://www.bepress.com/ev/vol7/iss1/art6>.

18 E. Gudynas (ed.): *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, Montevideo, D3E, 2009. Accesible en <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>. Otra versión, A. Orléan: «La crise, moteur du capitalisme», *Le Monde*, 29 de marzo de 2010, accesible en http://www.lemonde.fr/opinions/article/2010/03/29/la-crise-moteur-du-capitalisme-par-andre-orlean_1325825_3232_1.html. También: A. Oliveres: *Aturem la crisi. Les perversions d'un sistema que és possible canviar*, Barcelona, Angle Editorial, 2010.



según el cuadro que se adjunta en el que, para cada campo, se indica cuál fue la idea o el discurso dominante hasta hace relativamente poco tiempo (digamos hasta comienzos del siglo XXI), cuáles han sido los problemas a los que se ha tenido que enfrentar el sistema mundial y cuáles han sido las respuestas que dichos problemas han obtenido.

1.- En el terreno económico, el discurso dominante había sido, por lo menos desde la presidencia multilateralista de Bill Clinton (1993-2001), el de la globalización, es decir, el de la existencia de un único mercado mundial, irrestricto y desregulado, al que había que someterse so pena de entrar en desaceleración e incluso en ausencia de crecimiento económico que fuese en paralelo con el aumento de la población¹⁹. A la par de dicho discurso oficial, existía una práctica de compensar las crecientes deudas del país mediante la emisión de nueva deuda adquirible con bonos del tesoro apoyados por un dólar artificialmente sobrevalorado.

Con todo, ese endeudamiento y esa desregulación, junto a prácticas algo esotéricas en la financiarización, son los que parece que han estado detrás de la crisis económica actual y han llevado a prácticas proteccionistas desde muchos gobiernos y, en general, a un retorno de políticas keynesianas que habían estado desacreditadas en la etapa neoliberal-neoconservadora. Los gobernantes reunidos en el nuevo espacio político llamado G-20 (que coopta a los países emergentes) podían tomar decisiones globales para un problema global

¹⁹ Esta podría ser una debilidad de la propuesta de «decrecimiento» en S. Latouche: *La apuesta por el decrecimiento*, Barcelona, Icaria, 2008, o en C. Taibo: *En defensa del decrecimiento*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009. Los autores la superan haciendo ver que se trata de reducir el hiper-consumo de las clases altas y medias de los países centrales. El libro de ponencias del congreso sobre el tema, Barcelona, marzo de 2010, está en http://www.degrowth.eu/v1/fileadmin/content/press/Degrowth-Abstracts_Book_1.0.pdf

para después no llevarlas a la práctica una vez de regreso en sus respectivos palacios de gobierno: a un año de la reunión de abril de 2009, un editorial de *Le Monde*²⁰ resumía lo sucedido con un «cada gobierno va a la suya». Además, no sólo los Estados se convirtieron en «activistas» (según la frase –«Estado activista»– del Informe sobre el Desarrollo Humano de 1997, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) sino que, en el contexto del conflicto geopolítico entre el dólar y el euro, las finanzas de algunos Estados (los PIGS, Portugal, Irlanda –e Italia–, Grecia y España) fueron objeto de ataques especulativos que no sólo buscaban el beneficio de los especuladores sino que, al mismo tiempo, debilitaban al euro frente al dólar y, por tanto, favorecían las políticas del gobierno de los Estados Unidos.

Pese a todo, no se excluye que la actual crisis económica, como la de principios del siglo XX, marque la decadencia de la potencia hegemónica, más afectada por la misma, mientras los «países emergentes» en general y la China en particular se ven no sólo menos afectados sino que aprovechan para ascender en la jerarquía mundial. Si los Estados Unidos recuperarán su hegemonía, serán sustituidos por otro país o el mundo se fragmentará en regiones político-económicas, está por ver.

2.- Después de una larga etapa en la que se decía que la «revolución verde» iba a terminar con el hambre en el mundo sabiendo que en el Planeta se podían producir alimentos para una población mucho mayor que la actual, la crisis alimentaria se ocasionó cuando los precios de los alimentos se dispararon²¹ por una combinación de burbuja especulativa, aumento de la demanda (por parte de los países emergentes y por parte de los que pretendía producir biodiesel) y reducción de la oferta (efectos de alteraciones climáticas). También intervino la aplicación acrítica de las ventajas comparativas de David Ricardo: manufacturas para el centro y materias primas y agricultura para la periferia. Como la población seguía aumentando y los sectores periféricos de los diversos países carecían de medios económicos para aprovisionarse, el hambre (o la subnutrición), que había tenido un declive entre los años 70 y 90, sufrió un aumento muy perceptible en los primeros años del siglo XXI creciendo en 2009 con respecto a 2008 entre un 10 por ciento en Asia y un 15 por ciento en los «países desarrollados», siempre según la FAO²². La desigualdad de poder entre grupos sociales controlando «los de arriba» el «reparto de la tarta» es uno de los elementos explicativos del hambre de otros²³. No el único: también, siempre dentro del Estado, las malas prácticas de los gobiernos de los países periféricos... y centrales.

Amartya Sen ya había llamado la atención sobre el correlato entre dictadura y hambruna en una puesta al día de lo que Immanuel Kant, en su *La paz perpetua*, llamaba «constitución republicana», es decir, democrática, como más dispuesta a la paz que la monárquica, no sometida al voto popular. Con argumentos semejantes y además con apoyo empírico²⁴, Sen hizo ver que las mayores hambrunas del siglo XX se habían producido en contextos no democráticos, levantando acta, así, del papel de los gobiernos en la generación del

20 «Le rendez-vous manqué du G20», *Le Monde*, editorial del 1º de abril de 2010.

21 Véanse los datos de la FAO en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en>

22 Datos disponibles en http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/Press%20release%20june-en.pdf

23 J. Torres López: *Desigualdad y crisis económica: El reparto de la tarta*, Madrid, Sistema, 2000².

24 A. Sen: *Poverty and famines: An essay on entitlements and deprivation*, Oxford, Clarendon Press, 1982; Ídem: *La idea de justicia*, Madrid, Taurus, 2010.

hambre. Sin embargo, con la agudización de la crisis alimentaria lo que se ha producido es una mayor intervención de los gobiernos sea en términos geopolíticos, sea en términos del «egoísmo poco ilustrado» del tipo practicado por la política agraria de la Unión Europea que puede caracterizarse de todo menos de respetuosa con las reglas del mercado. Ante el hambre ajena, de todas formas, los gobiernos de los países centrales pueden estar dispuestos a enviar sus propios excedentes agrícolas para mantener los precios, por lo demás subvencionados, antes que tomar medidas que real y objetivamente sirvan de paliativo a tal situación que perciben como ajena.

3.- La crisis energética ya ha aparecido, indirectamente, en lo que antecede al hablar del biodiesel. También podría haber aparecido si se hubiese planteado, en el contexto de la crisis económica, la posibilidad de un regreso a los precios altos que ya produjeron la llamada «crisis del petróleo» y que ahora incidirían en las posibilidades de recuperación de la mayoría de países centrales, después de unos años de precios relativamente bajos. En todo caso, no se refiere a los posibles incrementos de precios debidos al crecimiento de la demanda (sobre todo por parte de los países emergentes) o a simple especulación como parece que volvió a suceder en la primavera de 2010. La crisis energética tiene, en cambio, una muy sencilla y diferente visualización: la demanda de combustibles sólidos (sobre todo por parte de los países emergentes) es creciente mientras que todo hace pensar que la producción está muy cerca o ha llegado ya al «pico del petróleo»²⁵, punto en el que el aumento del consumo se hace a expensas de las reservas y no de los nuevos descubrimientos (cosa que ya ha sucedido en países como Noruega). Tarde o temprano se impondrá una transición a una economía post-petrolera, particularmente dolorosa para las «repúblicas petroleras» cuyos gobernantes han practicado el «extractivismo» y no han sido capaces de pensar en el futuro, a pesar de las voces discordantes que desde su interior se han levantado con notable soporte empírico y argumental²⁶.

En ese contexto es comprensible el papel jugado por el país hegemónico en su geoestrategia de garantizarse el acceso a los pozos y el control de la distribución, pero también el de las «repúblicas petroleras» que encuentran en sus recursos una fuente de afirmación nacionalista (secundaria) y de satisfacción de los intereses de sus propias élites (primaria). Es bastante expresivo que en 1945 las llamadas «7 hermanas» (las estadounidenses Exxon, Gulf, Texaco, Mobil y Socal y las británicas BP y Shell), todas privadas, después reducidas a 4 por fusiones y adquisiciones, controlasen el 10 % de la producción y el 3 de las reservas. En cambio, en 2007, las «7 hermanas» (la saudita Aramco, la rusa Gazprom, la china CNPC, la iraní NIOC, la venezolana PDVSA, la brasileña Petrobras y la malasia Petronas) controlasen un tercio de la producción y las reservas y todas ellas fuesen estatales, no siendo de descartar ulteriores nacionalizaciones, es decir, estatalizaciones. En ese mismo orden de cosas, es importante darse cuenta de que 30 de las 50 primeras empresas petroleras del mundo son estatales o tienen fuerte presencia estatal²⁷.

También es comprensible que una parte importante de la política exterior de países como España, por ejemplo respecto a Venezuela, Guinea o Argelia, adquieran todo su sentido al

25 Definiciones y datos de la Association for the Study of Peak Oil&Gas, en <http://www.peakoil.net/>

26 Un excelente ejemplo es A. Acosta: *La maldición de la abundancia*, Quito, Abya-Yala, 2009.

27 Datos para 2008 proporcionados por el *Petroleum Intelligence Weekly* que pueden consultarse en http://www.energyintel.com/DocumentDetail.asp?document_id=648479.

verla desde el prisma de las necesidades energéticas de un país que carece de petróleo y gas, aunque también sea preciso introducir los intereses de las empresas petroleras privadas, multinacionales de origen español y público del tipo Repsol, con accionariado bien conectado con los centros de poder político.

4.- La crisis medioambiental no se refiere tanto al discutido y discutible «cambio climático» o al constatado «calentamiento global» sino, por un lado, a la cuestión de los recursos renovables y la llamada «huella ecológica»²⁸ y, por otro, a los conflictos contemporáneos que pueden relacionarse de manera directa con el clima²⁹, sea cual sea el futuro del mismo. Durante muchos años, se pensó que se trataba de un fenómeno natural mientras que la crisis se ha planteado al levantar acta de la posibilidad de que los riesgos futuros sean muy elevados y no se trate de fenómenos naturales, sino producidos por la actividad humana principalmente, actividad que sería necesaria para mantener el crecimiento económico (de ahí que los mayores contaminados y productores de CO₂ sean los Estados Unidos y la China y, ampliando, que los países centrales sean responsables del 80 por ciento de las emisiones).

Precisamente en este capítulo es donde aparece esa especie de «dilema del prisionero» o «teoría del gorrón» que impide afrontar el problema en toda su amplitud que, al decir de algunos autores³⁰, alcanza niveles extremos. Por un lado, los gobernantes juzgan que el asunto es parecido a otros asuntos políticos negociables, es decir, que se puede discutir de cantidades e incluso mercadejar con «derechos de contaminación». Por otro lado, y con algunas excepciones producidas a partir de tradiciones culturales conservacionistas del tipo escandinavo, los gobernantes piensan que si los demás ponen en práctica medidas medioambientales y ellos no, son ellos los que ganan en la competencia (de nuevo la crisis económica) mundial. Precisamente por ello se generalizan las decisiones gubernamentales de explotar el petróleo a pesar del daño al medio ambiente producido por tal explotación. Casos evidentes o previsibles los hay desde los Estados Unidos en el Atlántico de resonancias electoralistas³¹ al Ecuador y su problema con el parque Yasuní³² pasando por el Brasil y su explotación «teóricamente» no agresiva al medio ambiente³³ (estos dos últimos ejemplos en la Amazonía), sin olvidar los casos de Nigeria, el Chad o Angola y todo ello al margen de los daños causados por las guerras en el Medio Oriente y los producidos por derrames y vertidos en el transporte del petróleo.

Desgraciadamente, son muchos los que piensan que el crecimiento económico y su reparto inequitativo son más importantes que la probabilidad de que se esté poniendo en riesgo la supervivencia de la especie y, al final, las políticas más evidentes son las que se refieren a la convocatoria de una próxima cumbre que, al igual que las anteriores, o no verá sus conclusiones puestas en práctica, como sucedió con la de Kioto, o no tendrá más

28 El concepto es problemático. En particular, no recoge las diferencias sociales dentro de los países. Véanse las estimaciones del Global Footprint Network en http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/world_footprint y las del Happy Planet en <http://www.happyplanetindex.org/public-data/files/happy-planet-index-2-0.pdf>

29 Comunidades Europeas: *La economía de los ecosistemas y la biodiversidad*, Bruselas, 2008, accesible en http://ec.europa.eu/environment/nature/biodiversity/economics/pdf/teeb_report_es.pdf

30 J. Lovelock: *The vanishing face of Gaia: A final warning*, Nueva York, Basic Books, 2009.

31 <http://www.ft.com/cms/s/0/aa24bfaa-3c90-11df-89ca-00144feabdc0.html>

32 <http://www.cambiomosecuador.com/2008/06/la-verdad-del-i.html>

33 <http://www.msnbc.msn.com/id/21420635/>

conclusiones relevantes que la de volverse a reunir, como sucedió en la de Copenhague. En este apartado, el retorno del Estado no es una buena noticia, pero, al igual que en el contexto de las otras tres crisis entrelazadas, sí muestra los argumentos que están llevando a dicho retorno.

En resumen y como puede observarse en la tabla adjunta, las cuatro crisis aquí reseñadas (a las que se pueden incluir las crisis de la democracia y, en términos más generales, la crisis de valores) se refuerzan entre sí generando lo que se podría llamar una crisis global (CG) que es la que estaría llevando a ese retorno del Estado.

Crisis	Discurso previo	Problema	Reacción
1. Económica	Globalización Neoliberalismo	Endeudamiento Desregulación	Proteccionismo Nekeynesianismo
2. Alimentaria	Ventajas comparativas Revolución verde	Precios Hambre	Política Egoísmo poco ilustrado
3. Energética	Petróleo barato	Pico Transición	Geopolítica Estatalización
4. Medioambiental	Fenómeno natural	Calentamiento Recursos	Teoría del gorrón o dilema del prisionero

El esquema es incompleto, como todo aquel mapa que no alcance la imposible e inútil escala 1:1 de la que se burlaba Borges. Falta, por lo menos, como se ha dicho, la crisis de valores también que era reconocida en el Informe 2010 del Consejo sobre la Agenda Global del Foro Económico Mundial presentado en Davos a principios de 2010, aunque más preocupado por los valores del sistema económico imperante³⁴. Y falta también la crisis de las democracias. Se prescinde aquí, pero no se oculta, que el retorno del Estado puede producirse en medio de un cierto descrédito de la democracia como «peor de los sistemas, exceptuando a todos los demás» que diría Winston Churchill. Si eso tiene que ver con el auge del nazismo y los fascismos que acompañaron la crisis de principios del siglo XX es algo que excede la presente discusión, pero no puede dejarse al margen, como tampoco la crisis ideológica que, en parte, explica la crisis de la democracia. En todo caso, el esquema pretende mostrar que las crisis, ahora, están sincronizadas y la crisis global es multifacética.

3. Sobre los futuros

Especular sobre el futuro siempre es arriesgado ya que la probabilidad de incurrir en error es muy elevada³⁵. Sin embargo, es una de las tareas más habituales en los seres humanos el intentar anticiparse a los acontecimientos a pesar del elevado margen de error que es preciso reconocer en tales anticipaciones.

³⁴ Accesible en <http://www.weforum.org/pdf/globalagenda2010.pdf>

³⁵ Como ejemplos de errores cometidos con anterioridad en este tema y que ahora ya pueden reconocerse dado el tiempo transcurrido, están los perpetrados por J.M. Tortosa: «Malestar del Estado y Estado del Bienestar», en: R. Casilda y J.M. Tortosa (eds.): *Pros y contras del Estado del Bienestar*, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 101-116.

La pregunta es si en este retorno del Estado se va a producir también un retorno del Estado de Bienestar. De momento, parece que no es así y la razón no es solamente el hecho de los recortes en los llamados «servicios sociales» más allá de algunos casos que parecen aislados como la reforma sanitaria estadounidense que podría tener motivaciones bien diferentes de la solidaridad o el miedo que estuvieron presentes en el origen del Estado de Bienestar y que podrían ser motivaciones electorales ya que los beneficiados directamente por dicha reforma son diferenciadamente «independientes» (es decir, no identificados electoralmente ni con los republicanos ni con los demócratas) y sería una forma de atraerlos al voto demócrata³⁶. La tímida en términos europeos, aunque importante en términos locales, reforma sanitaria propuesta por el presidente Obama y aprobada por el Congreso en marzo de 2010 pretendía dotar de seguro médico a los 30 o 40 millones de estadounidenses carentes del mismo. Medicare, el sistema de seguridad social para ancianos, y Medicaid, protección social para las rentas más bajas, no entraron en funcionamiento hasta 1965, fecha en la que, curiosamente, el coeficiente de Gini que mide la desigualdad de renta comenzó a incrementarse de forma continua.

La razón más evidente para dudar del retorno del Estado de Bienestar clásico es la existencia constante de un Estado de Bienestar para ricos que, por tanto, ya existía antes de la crisis financiera y económica³⁷, pero que tal crisis ha fortalecido al margen de declaraciones retóricas por parte de los gobernantes. El Estado de Bienestar para ricos utiliza el argumento del «too big to fail», es decir, que las grandes empresas y los grandes Bancos no pueden caer, razón por la que tienen que ser socorridas, sea cual sea su comportamiento y la legalidad o moralidad del mismo. No parece una exageración añadir un motivo más, a saber, el papel que esas grandes empresas y, en concreto, sus ejecutivos, propietarios y accionistas mayoritarios ejercen en la política del Estado de forma que si la coyuntura les es propicia, fomentarán las políticas del «Estado mínimo» defendiendo el mercado libre y la no-intervención, pero si la coyuntura les es adversa, correrán a utilizar al Estado directamente como ha sucedido con las estatalizaciones generalizadas de bancos en dificultades generadas por el mismo banco, según el principio «nacionalización de las pérdidas, privatización de los beneficios»³⁸. Como indica José Manuel Naredo, «el capitalismo de los poderosos solo es liberal y antiestatista a medias. Es liberal solo para solicitar plena libertad de explotación, pero tiende a promover, cuando puede, concesiones y monopolios

36 Así se deduce de un estudio publicado en la Red el 29 de marzo de 2010 por Gallup y accesible en http://www.gallup.com/poll/127019/Uninsured-Americans-Skew-Independent-Politically.aspx?utm_source=alert&utm_medium=email&utm_campaign=syndication&utm_content=morelink&utm_term=Politics++USA

37 D. Baker: *The Conservative Nanny State. How the wealthy use the government to stay rich and get richer*, Center for Economic and Policy Research, LULU (autopublicación), 2006, accesible en <http://www.conservativenannystate.org>

38 Es interesante contrastar las posiciones respecto al «qué hacer» para evitar una nueva crisis financiera: Paul Volcker, ex presidente de la Reserva Federal (reducir el tamaño de los Bancos), y el premio Nobel Paul Krugman (someterlos a regulación para evitar la repetición de malas prácticas). Krugman argumenta que en la crisis del 29 los Bancos eran de tamaño «reducido» y, sin embargo, la crisis se produjo. P. Krugman: «Financial Reform 101», *The New York Times*, 1º de abril de 2010, accesible en <http://www.nytimes.com/2010/04/02/opinion/02krugman.html>

en beneficio propio. Y es antiestatal para despojar al Estado de sus riquezas, pero no para conseguir que las ayudas e intervenciones estatales alimenten sus negocios»³⁹.

Porque no es que en las etapas de bonanza no lo utilizaran. De hecho, lo utilizaban, en los países centrales sobre todo, como defensor de los intereses internacionales de los grupos sociales presentes en dichas empresas de forma que las relaciones exteriores acabasen estando en función de las relaciones comerciales. Lo que sucede es que ahora el uso es evidente y, así, por ejemplo, el dinero entregado a los grandes Bancos para reducir sus problemas y que antes se negaba que existiese para afrontar cuestiones de bienestar de los sectores más desfavorecidos, podría haberse entregado a los ciudadanos que no podían pagar su hipoteca con lo que el problema de los Bancos se habría suavizado y, al mismo tiempo, no se habrían producido la abundancia de fallidos en países como los Estados Unidos o España. Pero la opción de clase era clara y es en las acciones y no en la retórica donde se pone de manifiesto el carácter clasista que suele adquirir el Estado. Subiendo a datos contemporáneos, se ha calculado qué se podría haber hecho con los 14 billones (sic) de dólares que ha costado el rescate bancario («bailout») en los Estados Unidos. Por ejemplo, comprar una casa para cada uno de los sin-techo habría costado sólo 878 millardos de dólares cuando en 2009 fueron más de dos millones los que perdieron su casa por ejecuciones hipotecarias y otro tanto se esperaba para 2010⁴⁰. Uno de cada cuatro estadounidenses propietarios de una casa tenía a principios de 2010 una hipoteca que superaba el valor de la misma al tiempo que uno de cada siete estaba retrasado en sus pagos, arriesgando, por tanto, el perderla⁴¹. Efectos de la burbuja inmobiliaria, pero también expresión de quiénes son los perdedores en esta coyuntura.

Sea cual sea la clase social que se beneficia del proceso, el hecho que parece constatable es, en primer lugar, el del retorno del Estado, una vez superada esa fase del neoliberalismo que casi llegó, en sus planteamientos extremistas radicales, al «anarco capitalismo» o «capitalismo libertario»⁴² casi negando cualquier legitimidad al Estado. Y parece que dicho retorno tiene numerosos argumentos empíricos a su favor, desde el auge neoconservador a las diversas reacciones que las crisis económica, alimentaria, energética y medioambiental han traído consigo. Por otro lado, no es de descartar un retorno al poder mucho más evidente de los neoconservadores en los Estados Unidos para las elecciones presidenciales de 2012 con un triunfo de los sectores más neoconservadores del Partido Republicano que podría ir acompañado de novedades semejantes en otros países (neoconservadores en España, por ejemplo).

En segundo lugar, el Estado de Bienestar para ricos, coherente con determinadas teorías y útil para explicar determinados comportamientos, parece que ha estado presente desde hace años, aunque con la crisis económica se haya manifestado de forma mucho más contundente como para producir reacciones en la opinión pública de diversos países

39 J.M. Naredo: *Luces en el laberinto - Autobiografía intelectual*, Madrid, Libros de la Catarata, 2009.

40 En España, 350.00 ejecuciones hipotecarias, entre 2008 y lo que se calculaba para 2010.

41 M. Wang: «12 better uses for the bailout bucks», *Mother Jones*, enero-febrero de 2010, accessible en <http://motherjones.com/politics/2010/01/what-else-could-14-trillion-buy> y G. Kaufmann: «Voluntary foreclosure prevention fails to deliver», *The Nation*, 2 de abril de 2010, accessible en <http://www.thenation.com/doc/20100419/kaufmann>.

42 D. Friedman: *The machinery of freedom: A guide to radical capitalism*, La Salle, Ill., Open Court, 1995² (1973).

poniendo en cuestión tales políticas. Si el retorno del Estado parece duradero, el Estado de Bienestar para ricos parece, sin embargo, que tiene un futuro algo más problemático, siendo probable un uso del Estado menos extremo y ofensivo para los perdedores en esta crisis (los desempleados, los que han perdido sus viviendas, los empleados por cuenta propia, los que tienen menos estudios, las minorías inferiorizadas, las periferias en general) y que podrían reaccionar de manera poco asumible por el orden establecido. Los planteamientos de una remozada «tasa Tobin» y las propuestas de impuestos especialmente dirigidos a los Bancos y las transacciones financieras parecen ir en esa dirección y reflejan el escándalo de pensiones y «bonuses» autoadjudicados por los ejecutivos de entidades financieras que recibieron ayudas estatales.

Otra solución podría ser, sencillamente, hacerlo menos visible o provocar una maniobra distractiva de cualquiera de los tipos habituales (violencias al estilo de la Junta argentina con las Malvinas/Falklands, producción de enemigos en forma de racismos o xenofobias, *circenses* televisivos y, en general, mediáticos).

Es preciso abrir aquí un pequeño paréntesis para reivindicar la utilidad analítica de la distinción entre clase dominante y clase dirigente o, si dicho vocabulario produce rechazo, la distinción entre los grupos sociales situados en lo más alto de la escala social y con poder para mejor satisfacer sus intereses personales y de grupo, por un lado, y, por otro, los ocupantes de las estructuras organizativas partidistas que logran en poder político en determinadas coyunturas concretas y bien localizadas como resultado o a pesar de campañas en las que empresas, Bancos y medios de comunicación han intervenido a favor o en contra. La identidad de intereses entre ambos grupos que parece implicar la teoría de Engels sobre el origen del Estado y sería llevada adelante por numerosos teóricos marxistas, no se da siempre y en todas las circunstancias⁴³. Hay muchos casos en la actualidad en la que no se puede decir, como afirmaba el Manifiesto Comunista, que «el gobierno es el consejo de administración de los negocios de los burgueses», cosa que es una más que evidente exageración y simplificación si se tienen en cuenta casos actuales como el de Venezuela, Bolivia o el Ecuador. Si bien el dicho, convenientemente matizado, podría servir para describir sarcásticamente la «business politics» de los Estados Unidos⁴⁴, no puede decirse que se aplique mecánicamente a cualquiera de los casos actuales que deberá ser objeto de «análisis concretos de situaciones concretas». Pero eso no impide observar, precisamente en dichos análisis, el papel que las clases sociales altas han jugado primero en la propuesta del «Estado mínimo» o, si se prefiere, en las formulaciones del «consenso de Washington» y, después, en la adopción de políticas de intervención del Estado en rescates y nacionalizaciones. Que sean clases dominantes no significa que tengan a las clases dirigentes a su

43 Como tampoco la teoría de que la ideología de la clase dominante es la ideología dominante: tiene demasiadas excepciones como para ser tomada como premisa de cualquier razonamiento al respecto. Véase N. Abercrombie, B. S. Turner y S. Hill: *The dominant ideology thesis*, Londres, Routledge, 1984².

44 Véase la página <http://www.businesspolitics.org/>. En términos más sistemáticos y añadiendo a la idea de «business politics» el concepto de «totalitarismo invertido» véase S.S. Wolin: *Democracy incorporated: Managed democracy and the specter of inverted totalitarianism*, Princeton University Press, 2008. Para Wolin la situación estadounidense actual representa «the political coming of age of corporate power and the political demobilization of the citizenry». Las impresiones de Juan Goytisolo respecto al contexto español en J. Goytisolo: «¡Viva la democracia corporativista!», *El País*, 2 de abril de 2010, accessible en http://www.elpais.com/articulo/espana/Viva/democracia/corporativista/elpepiopi/20100402elpepinac_4/Tes/

servicio en toda ocasión ni que sean omnipotentes como si se tratase de una divinidad⁴⁵, sino que son capaces, por lo menos, de influir en las clases dirigentes para conseguir una mejor satisfacción de sus intereses, a veces incluso mediante la confrontación con las élites políticas hasta hacerlas «venir en razón», es decir, hacerlas aceptar que la satisfacción de aquellos intereses es algo prioritario⁴⁶.

Queda por saber si se podría regresar a alguna forma del Estado de Bienestar acorde con el modelo inicial de finales del siglo XIX y principios del XX. Y la respuesta tentativa es que no parece probable. Ciertamente ha sido propuesto por algunos representantes de lo que se podría llamar el «egoísmo ilustrado» que, como Tancredi en la novela *Il Gattopardo*, piensan que «se vogliamo che tutto rimanga com'è, bisogna cambiare tutto». Pero su propuesta, ciertamente no mayoritaria ni bien recibida, ha sido compensada y afrontada por importantes capas de las clases altas y élites políticas que creen que la represión y la distracción van a ser mucho más efectivas que el reformismo para que todo siga igual desde su punto de vista pragmático y adaptativo. Desde los Estados Unidos y bajando por la escala de la jerarquía mundial, hay sectores organizados (como el «Tea Party»⁴⁷) para impedir cualquier asomo de reformismo y de aplicación de medidas propias del Estado de Bienestar ya que piensan que los impuestos necesarios para sufragar ese gasto lo que producirían es más desempleo.

A pesar de las medidas ya aplicadas y que hay que reconocer, todo parece indicar que son los contrarios al Estado de Bienestar los que pueden salirse con la suya. Son grupos concretos y clases sociales concretas las que intervienen en la porfía y carece de sentido plantear el problema como si el Estado fuese algo abstracto y carente de contenido social. Cuando se introducen los posibles actores y su respectivo peso en la decisión final, es decir, su poder, es cuando se ve con suficiente claridad la dificultad de un retorno del proyecto del Estado de Bienestar.

Por supuesto que «otro mundo es posible», pero para que tal mundo se haga probable hace falta que existan grupos sociales, con peso suficiente en sus respectivas sociedades, que defiendan el proyecto y puedan llevarlo adelante por los medios a su alcance. Ejemplos hay en la actualidad y no todos necesariamente democráticos. Pero, en general y pensando en el sistema mundial y no en sus componentes, no se conocen los grupos portadores de una posible alternativa o, si se prefiere, no hay «classes dangereuses» ni amenaza perceptible para el orden establecido que pueda llevar a las opciones que se plantearon a finales del XIX y principios del XX. A finales del XX y principios del XXI, las clases altas y las élites no tienen motivos para sentirse amenazadas como se sintieron entonces por las «clases peligrosas» ahora inexistentes. Tal vez deberían sentirse amenazadas por el riesgo medioambiental colectivo, pero no se percibe tal ocurrencia. Si se sienten amenazadas lo es, en casos muy concretos y generalmente excepcionales, por cuestiones muy locales. Y al ser así, si es que lo es, su motivación para cambiar las cosas es mínima en el caso hipotético de que exista y tienen el variado mundo de las ONG para satisfacer sus posibles sentimientos solidarios, filantrópicos o caritativos. Sin embargo, la combinación de crisis

45 J.M. Tortosa: «Sobre el carácter humano del poder mundial», *Polis* (Santiago de Chile), vol. V, n° 13, 2006, accesible en <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/13/torto.htm>

46 Ejemplos para el caso español en A. Fernández Steinko: *Izquierda y republicanismo*, Madrid, Akal, 2010.

47 Su página: <http://teapartypatriots.ning.com/> (precisa inscripción)

puede llevar al sistema mucho más lejos si no se produce un cambio en profundidad y sólo es cosmético. De momento, el Estado vuelve a ser reconocido como «activista», pero lo más probable es que se acrecienten los recortes al Estado de Bienestar: hay que financiar el Estado de Bienestar para ricos.

